

Reseña

Juan Luis Sariego 1988. *Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita. 1900-1970.* México D.F.: Ediciones de la casa chata-CIESAS,

Lautaro Clemenceau

CEIL CONICET

lautaroclemenceau@gmail.com

Esta publicación es el resultado de una investigación llevada a cabo por el antropólogo Juan Luis Sariego para su tesis en la Maestría de Antropología Social de la Universidad Iberoamericana en el marco del equipo de investigación conformado en el CIS-INAH (hoy CIESAS) entre el año 1979 y 1981 en torno al proyecto “Los mineros mexicanos”. Su estudio se dirige a analizar la historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita, en México, entre las décadas de 1900 y 1970.

El libro tiene como objetivo ofrecer una perspectiva crítica sobre las formas de explotación minera en el México del siglo XX. Para ello, extrae dos ejemplos (los yacimientos de Cananea y Nueva Rosita) que considera pertinentes para caracterizar a las grandes empresas capitalistas y monopólicas que operaron en ese país. La unidad de análisis de su tesis es la relación construida históricamente entre los obreros mineros, las empresas mineras y el Estado Mexicano (Nacional y regionales) en estos dos emprendimientos productivos.

Para “valorizarlos” y producir los “beneficios”¹ que estos dos casos aportan, el autor transporta al lector a lo largo del trabajo sobre los rieles de la historia de ambos yacimientos. En la planta de procesamiento utiliza insumos de la sociología clásica como los conceptos de *dominación* y *explotación*. Sin embargo, el concepto clave que gira en torno al texto es el de “enclave”, el cual permite analizarlos vínculos entre las empresas mineras, los mineros y el Estado

¹ En la actividad minera se denomina “beneficio” al proceso por el cual el mineral extraído es separado de la roca y otros minerales con los que está asociado en la naturaleza. En esta reseña me permito utilizar el concepto de forma literaria.

mexicano. Para dar cuenta de esta situación de *enclave*, el investigador comienza por analizar el concepto mismo y los distintos significados según la perspectiva académica que lo enuncie.

Allí encuentra dos posturas definidas con quien discutir este concepto: la Sociología de la Dependencia y la Sociología Industrial. Para la primera corriente, el enclave suponía una forma de relaciones de intercambio desigual entre los países periféricos y los países centrales, donde los periféricos ordenaban su economía para la exportación de materias primas prioritariamente, explotadas éstas por modernas empresas extranjeras que controlaban y monopolizaban rubros estratégicos y sus beneficios no se distribuían al interior de la economía nacional. Si bien esta perspectiva ofrecía una explicación a los procesos de intercambio nacional e internacional bajo la cual las actividades productivas se desplegaban, no exploraba qué ocurría dentro de los *enclaves* productivos. La segunda corriente, la Sociología Industrial, se ocupó de esto último observándolos como un modelo o sistema de organización de la producción, con un sistema de organización social y de relaciones industriales singulares. Aunque a criterio del antropólogo, este modelo proponía una caracterización del enclave como indistinto o invariable: todas y cada una de las etapas de su historia quedaban reducidas a un modelo típico, sin observar y analizar sus transformaciones ni los diferentes procesos que transitaban. Se pregunta, entonces, ¿qué es el *enclave*?: si se define por el nivel de su articulación externa o por el sistema de relaciones sociales relativamente autónomo de su entorno.

A partir de una mirada crítica de ambas perspectivas, Sariego propone conjugarlas y nos ofrece un objeto teórico renovado y enriquecedor para pensar procesos sociales en Latinoamérica. El concepto de *enclave* es refinado a lo largo de este libro: demuestra que la vida social en el *enclave* va variando en función de las relaciones con su exterior (la evolución económica y del Estado y la lucha de clases dentro y fuera de los *enclaves*). Esta propuesta le permite armar el cuadro de relaciones sociales particulares de los *Minerales*² y a la vez, considerar las transformaciones que ocurrieron a lo largo de la historia en los dos casos que propone en su tesis. Además y fundamentalmente gracias al proceso de refinamiento que logra el autor de este concepto, construye otro: el de “*desenclavización*”, proceso por el cual la situación de *enclave* va disolviéndose paulatinamente a lo largo de los años como resultado de cambios acaecidos tanto

² Por “*Minerales*” Sariego entiende a estas relaciones sociales “propias de una comunidad en donde todo gira alrededor de la empresa, del trabajo y del sindicato mineros”.

en la dinámica de los propios proyectos productivos, como en las transformaciones en las relaciones económicas y políticas que lo enmarcan.

Para llevar a cabo esta extensa tarea de investigación, el autor propone estudiar dos casos concretos que ocurrieron a lo largo del siglo XX en México, los yacimientos mineros de Cananea (que producía mineral de cobre en el Estado de Sonora) y Nueva Rosita (que producía mineral de carbón y coque en el Estado de Coahuila), ambos ubicados al norte del país, próximos a la frontera con los Estados Unidos. El estudio es de carácter comparativo, lo que permite observar y analizar la variabilidad entre uno y otro caso de forma tanto sincrónica como diacrónica.

El libro está organizado en tres partes que son antecedidos por una “Presentación” y una “Introducción” y hacia el final, una “Conclusión”, los “Archivos consultados” y la “Bibliografía”. La “primera parte” del libro contiene los capítulos del 1 al 5; la “segunda parte” los capítulos que van del 6 al 8; y la “tercera parte”, los capítulos 9, 10 y 11.

En la primera parte del libro, Sariego da cuenta del proceso de formación de los dos *enclaves* mineros entre 1900 y 1929. El “capítulo 1” ofrece una visión sobre el carácter netamente de *enclave* de ambas empresas al estar en relación de dependencia con la economía estadounidense (lugar hacia donde se exportaban los minerales) a través de la dinámica del mercado de minerales en ese país. Las decisiones de las empresas dependían más de la coyuntura de los EE.UU. que del contexto económico nacional de México. Además, la inversión, la moderna tecnología y el sistema de organización de la producción provinieron de aquel país del norte. Sin embargo, observa que cada empresa adoptó estrategias y relaciones diferentes con los actores en el lugar donde se emplazó el emprendimiento minero.

En el “capítulo 2” expande el panorama hacia la comprensión de “los Minerales” como una sociedad cerrada y típica de las relaciones de *enclave*. Acá Sariego amplía este concepto para advertir que no se trata sólo de una forma de relación económica sino que también tiene su expresión en la configuración urbana y social de estos territorios mineros (los *Minerales*). La construcción de una ciudad para los trabajadores del mineral de Nueva Rosita sirvió para “fijar y adscribir” a los mineros como una población estable y disponible para los proyectos productivos de la empresa ASARCO y fue la base territorializada para la formación de una clase obrera minera.

De esto último se ocupa en el “capítulo 3”: cómo estaba compuesta en sus inicios esta clase obrera en los Minerales y de dónde provinieron los distintos trabajadores que los conformaron. Las empresas al aglomerar y fijar trabajadores

para sus proyectos mineros, construyeron poblaciones con relaciones sociales desiguales en su interior, basadas en “principios de discriminación ética en el trabajo minero” entre los trabajadores norteamericanos y los mexicanos. La diferencia en la nacionalidad o etnicidad es traducida por el capital como un principio de inserción laboral desigual que implican jerarquización y diferenciación en las condiciones de trabajo. Esto también se expresa en desiguales condiciones de vida fronteras afuera de la “fábrica” dentro del espacio dominado por el capital dentro de los Minerale. Para analizar esto Sariego observa fuentes de las empresas mineras (documentos internos y tablas de salarios) y reúne las concepciones empresariales sobre el minero mexicano llegando a la conclusión de que las estigmatizaciones empresariales sobre este grupo de trabajadores de adscripción étnico-nacional guardan una estrecha relación con la conformación del mercado de trabajo minero (segmentado por clivajes étnicos y nacionales, y jerarquizado). Este mercado no se circunscribe al territorio nacional, sino que es transfronterizo: entre México y los Estados Unidos no sólo circulan el capital y los minerales, sino también los trabajadores mineros (individualmente u organizados en sindicatos). De esta manera, expone la forma en que las políticas empresarias incorporan el principio de discriminación étnica como estrategia de dominación de la fuerza de trabajo.

4



En el “capítulo 4”, observa las revueltas anarquistas como forma de cuestionamiento obrero al propio sistema de dominación y explotación capitalista que imponían las empresas en los Minerale. Luego, Sariego relata en el “capítulo 5” el ocaso de estas formas de acción obrera, donde el anarcosindicalismo minero es derrotado por una política “constitucionalista” tendiente dar espacio al Estado para que oficie de árbitro entre los obreros y las empresas a través de las “juntas de conciliación”, como forma de institucionalizar los conflictos. Para Sariego, el Estado careció, al comienzo, de una política autónoma y alternativa, simplemente optó por la política del *laissez-faire*.

Fueron las empresas mineras, las activas modernizadoras de la rama minera en México, creando enclaves productivos de monopolio extranjero en el territorio concreto donde el mineral se hallara en la naturaleza, conectado “débilmente” con el resto de la estructura económica nacional e integrado al mercado mundial bajo el ritmo de las coyunturas oscilantes de auge y depresión. Las empresas, entonces, organizaron la tarea de poblar y urbanizar los Minerale y monopolizaron las relaciones en su interior reuniendo a un proletariado heterogéneo en sus procedencias.

En la segunda parte, da cuenta de la crisis de este sistema de relaciones de clase que se experimentará en los Minerale en las siguientes décadas, entre 1930 y

1950. El autor describe minuciosamente y analiza los cuestionamientos que realizaron los obreros mineros organizados en formas de representación sindicalizadas hacia el poder de las empresas, sumado a la injerencia de la política laboral del Estado mexicano para intermediar en los conflictos entre el capital y los trabajadores.

En la tercera parte, relata y analiza el proceso conceptualizado como “*desenclavización*” de la minería entre 1950 y 1970. El cambio en el contexto nacional e internacional da lugar a un proceso de reconversión propietaria en la actividad minera. El autor analiza cómo la minería se va nacionalizando en su régimen de propiedad a través del cambio de política del Estado Mexicano respecto a esta actividad. Pero no sólo se producen cambios en la tenencia de los yacimientos, sino que también ocurren desplazamientos en las estrategias de dominación y control en los Minerales, que empiezan a diluirse en el territorio, perdiendo exclusividad en la relación de los trabajadores mineros con las empresas productoras, dando lugar al ingreso de nuevos actores como los Estados Regionales y otros capitalistas que se disputan la atención de los mineros como ciudadanos y como consumidores. En ese contexto también comienza a resquebrajarse seriamente la legitimidad del sindicato minero (el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana - SNTMMSRM) y su poder construido bajo cimientos que le proveía la situación precedente de “enclave” (en los Minerales).

El trabajo de campo para esta investigación contó con una seria extensa de registros en varios formatos: se consultaron de archivos de las empresas, periódicos regionales, fotografías, entrevistas a actores involucrados, visitas guiadas a minas, tajos y plantas metalúrgicas, confección de cuadros estadísticos, mapas, croquis y planos.

Finalmente, el “beneficio” que se obtiene, luego de su extracción, transporte y procesamiento, es una tesis en formato de libro imprescindible para comprender las políticas generales de las empresas norteamericanas monopólicas que operaron en la minería mexicana y las formas particulares en que cada una logró articular relaciones sociales en torno a la producción de minerales de carbón y de cobre en distintos contextos de transformaciones mundiales, nacionales y regionales. La revisión que hace Sarioغو sobre el concepto de *enclave* es crucial para comprender las formas en que estos emplazamientos mineros a cargo de grandes empresas (Compañías o Corporaciones) crean determinadas relaciones sociales particulares, singulares, a partir de su cerrazón sobre sí mismas. También permite comprender las transformaciones que ocurren desde hace varias décadas a partir de los procesos mundiales de *desenclavización* que contrastan con las formas anteriores de asentamientos, fijación y adscripciones

de poblaciones de trabajadores y sus familias. Este trabajo analítico, minucioso y de gran riqueza investigativa, invita a preguntarse por los emplazamientos mineros actuales donde las innovaciones científicas y tecnológicas y los altos precios de los minerales alcanzan a cada vez más sitios en diferentes lugares del mundo.